

PALMA DE MALLORCA

HORAS DE DESPACHO. REDACCIÓN: Desde las cuatro de la madrugada a las once de la noche. ADMINISTRACIÓN: Desde las siete de la mañana a las siete de la noche. Teléfono núm. 27 Oficinas: Conquistador, 30

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA \* AVISOS Y NOTICIAS

Table with subscription rates: España 1.25, Extranjero (Unión Postal) 2.50, Número suelto 5 Cts, Id. atrasado 10

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche del sábado.

La madre

Cuento

El avaro Juan Richard estaba comiendo con extraordinaria voracidad, desposeo tan sólo de satisfacer de cualquier modo su glotonería. Era rico, pero vivía casi miserablemente y vestía como un mendigo. Edivigis, su mujer, le tenía aquel día más miedo que de costumbre y con gran trabajo se arriesgó a decirle: —¿No sabes que tu hijo está enamorado y que quiere casarse? El pobrecillo está en los huesos. —Nadie se muere de amor, y, además, yo no le impido... —¿Si, señor—contestó Edivigis, armándose de valor.—Es una muchacha muy guapa y muy rica, perteneciente a una de las mejores familias del país. —¿Pues que se case con ella cuando quieras! ¿A mí qué me importa! ¡Eso es cuenta suya! —Pero el caso es que los padres no quieren dársele a nuestro hijo no aporta algo al matrimonio. No son exigentes y les bastaría con la hacienda del Ministerio. —Una friolera! ¡Esa finca vale ochenta mil francos! —No llega eso a la cuarta parte de tu fortuna. —No quiero desprenderme de nada de cuanto poseo. ¡Que le acepten por su linda cara y que se las arregle como pueda. Edivigis no pudo ocultar su indignación. Su humildad acostumbrada se convirtió de pronto en una tempestad de amor maternal. —¡Eres una mala persona!—exclamó la anciana, ¡eres el hombre más miserable, más avaro y más injusto del país! ¡No has hecho más que darme durante toda tu vida, perjudicando y ofendiendo a tu mujer, a tu hijo, a todo el mundo! ¡Me has maltratado siempre, me has robado y me has hecho padecer hambre y frío, sin tener en cuenta que mi dote ha sido la base de tu fortuna! ¡No he sido para tí más que una miserable criada! Juan se levantó sin precipitación y dijo una terrible bofetada a su mujer, que cayó sobre la mesa casi sin sentido. —¡Por haber hablado así mi querido!—exclamó el avaro.—Y, en cuanto a tu hijo, has de saber que no le daré ni un sólo céntimo. Edivigis guardó silencio, echándose en cara el haber hablado. Y acudieron a su mente todos los recuerdos de su triste vida. Su única dicha consistía en aquel hijo de sus entrañas, mal nutrido y maltratado en su niñez, y que, sin embargo, había crecido sano, llegando a ser un hombre vigoroso, inteligente y honrado. A fuerza de constancia y de sufrimientos, la buena madre le había hecho educar e instruir de un modo suficiente para que lograra obtener el título de agrimensor, con el cual el chico se ganaba la subsistencia. Cuando Edivigis se enteró de la pasión de su hijo por la heredera de los Hovelake, creyó que con tal motivo su marido intervendría en el asunto, y accedería gustoso a la celebración de la proyectada boda. Pero, según se ha visto ya, la buena madre se equivocó de medio a medio. Juan Richard creía que los hijos no tienen derecho alguno a los bienes de los padres, y solía decir: —¡Si ese hombre se muriera! ¡Pero desgraciadamente es capaz de vivir todavía quince ó veinte años! Edivigis pensó en las enfermedades que pueden arrebatar bruscamente la vida a un hombre, y poco a poco llegó a comprender que no había más que un medio de salvar a su pobre hijo. III Los dos esposos se acostaron, como de costumbre, en una cama vieja que amenazaba ruina. Juan Richard se durmió en seguida. Edivigis, sumamente preocupada, otra ronca a su marido y no podía conciliar el sueño. La anciana, después de haber meditado durante largo tiempo, comprendió al fin que la idea que la dominaba había penetrado en todo su ser y que no había más remedio que ponerla en práctica. Levantóse cautelosamente y cogió de la pared un revólver cargado que tenía allí su marido. Armada de valor y de buena voluntad, colocó el cañón del arma sobre una de las sienes del anciano y disparó. La extraordinaria sencillez de la aventura la llenó de asombro. Mo se oyó más que una detonación muy débil. El avaro apenas se estremeció y no tardó medio minuto en morir.

Edivigis contempló su cadáver sin remordimiento alguno y con la mayor serenidad del mundo. Después se entristeció ante la idea de que estaba en el caso de hacer otro tanto consigo misma. Muerto su marido, podría ser feliz y asistir á la boda de su hijo. Pero no era posible pensar en eso. Edivigis no podía arriesgarse a dar lugar a un proceso que perjudicaría á su hijo y probablemente daría al traste con el matrimonio proyectado, mientras que si los encontraban muertos á los dos, nadie tendría nada que decir. —¡Si al menos pudiera darle el último abrazo!—exclamó la desolada madre. Pero tampoco era posible pensar en ello. Y hasta había necesidad de morir sin pérdida de tiempo, porque, después de todo, alguien podía haber oído la detonación y llamar á la puerta. La anciana volvió á acostarse al lado de su difunto marido, y después de lanzar un profundo suspiro, apoyó el arma contra su frente. Y dispuso del tiempo preciso para arrojársela sobre el pavimento. J. H. ROSNY.

CRÓNICAS MENDUAS

Aprobado y sin plaza

La última sesión municipal, excepto en la duración, se pareció bastante á un terremoto. ¿Qué es qué? En que se vino abajo el nuevo mercado no quedando piedra sobre piedra de las calculadas en el proyecto. Los republicanos tuvieron tiempo de salvarse, de perecer entre los escombros por haberse retirado á los primeros temblores. De modo que no tenemos mercado nuevo, por ahora. Hasta Dios sabe cuándo, iremos por nuestra pizana á la Plaza Vieja, situada en la región cardaca de Palma, y bastante abastecida de barro los días de lluvia. Los que manejan el tinglado (frase propia tratándose de un mercado) no coincidieron en el opinar y cada cual tiró por su lado. Había quien soñaba con dos plazas, cuando menos, una para las criadas y otra para las señoras; y quien suspiraba por convertir en jardín la actual plaza mayor, para recreo de los forasteros. Según este proyecto, donde se venden hoy las coles, veríamos hermosas gardenias, preciosos jazmines en lugar de los rábanos, y delicadas camelias en el sitio de las zanahorias. Las violetas y los narcisos se hospedarían en la pescadería y los heliotropos y las lilas en donde se vende hoy la carne y el bacalao. Verdaderamente lo del jardín no está mal, pero ¿el Mercado, dónde lo ponemos? ¡Oh, en la plaza del Olivar! ¡Ah! Es verdad; tiene la cualidad de estar más cerca de la huerta y más lejos de la Calatrava y del Puig de San Pedro. Tal vez esto invitó á quien piense instalar los tranvías eléctricos. Vaya, que por fas ó por nefas nos solamos quedar siempre á la mitad de camino. Todo por no haber llamado á dar su opinión á elementos verdaderamente técnicos y profesionales: Las criadas. ¿Quién mejor que ellas para dictaminar sobre el asunto, siendo las que tienen la verdadera competencia en eso de legumbres hortícolas, cuartos de gallina y pesadas de bues? Con un plebiscito entre las domésticas, tal vez muchas hubieran coincidido respecto al sitio de emplazamiento. Oreo que por mayoría de votos hubieran elegido un sitio próximo á un cuartel, La Rambla, por ejemplo. E. O.

La cuestión catalana

En el Congreso

El señor Roméu consumió un turno en este debate. Sienta la afirmación de que la palabra catalanista ha desaparecido del vocabulario político, y se ha trocado por la de *nacionalista*, que por sí sola dice bastante. Esto, hoy por hoy, según pienso demostrar con textos, es franca y ampliamente separatista. Para disimular ese separatismo se dice que no son otra cosa que chipizpos; pero tiene una extensa ramificación que ha saltado las fronteras y se extiende hasta el mismo Francia. Recuerda á este efecto que ya el señor Maura calificó de facciosas las bases de Manresa y lee párrafos de *La Tralla* y los acuerdos de la Asamblea de Barcelona, pretendiendo con ellos demostrar que lo que se pretendía era establecer un Estado político independiente y libre, llevando los catalanistas sus ideas hasta el extremo de usar en telegramas todos los idiomas, hasta el esperanto, menos el español. (La Cámara se distrae; los diputados hablan fuerte y el orador se sienta. El Presidente agita la campanilla; desaparecen los que rodean el banco azul y el orador vuelve á levantarse y sigue hablando, no en algunas protestas de los diputados catalanes, incluso el señor Junoy.)

Recuerda los ofrecimientos que se hicieron en el Manifiesto del general Polavieja y lo que representaba el nombramiento de ministro de Gracia y Justicia del señor Durán y Bas. Repite la conocida copla de «Los franceses hasta el Ebro los ingleses hasta el Tajo.» y como si fuera hasta competir la redondilla, se producen grandes rumores en toda la Cámara. Hace historia del viaje del señor Dato á Cataluña y cita los cantos del *segadors bon cop de fals als lladres castellans*. El señor Junoy. Jamas lo he oído. El señor Roméu. Lo dicen los catalanes, los mismos que calificaban á los castellanos de raza inferior. Sigue leyendo documentos y luego afirma que allí, lo que se desea es la independencia de Cataluña. El señor Presidente. Aconsejaría al señor Roméu que á menos que lo estimaran imprescindible, prescindiera de esa antología poco grata al Parlamento. El señor Roméu. La creo imprescindible y por eso me permitirá continuar leyendo documentos. Los textos que he leído son bastante expresivos; pero no soy yo el llamado á juzgarlos, sino los lectores. No nos explicamos esta reserva después de las palabras ayer pronunciadas por el señor Rusiñol. No quiero contestar al señor Roméu, ni tengo en ello interés ninguno, y en lo que diga me dirigirá al Gobierno. Cataluña es tierra de cultura y de progreso, donde la iniciativa individual crea organismos como las Asociaciones obreras, Sociedades Cooperativas y hasta Ateneos. La industria avanza de manera febril. La fiebre se extiende hasta el régimen. El poder judicial de Cataluña está supeditado al ejecutivo, y por eso se denuncian periódicos por copiar artículos de periódicos catalanes. Voy á leerles una circular del duque de Bivona en que se vé hasta qué punto llega allí el respeto á la libertad del ciudadano. En ella se manda que se detenga á los portadores del número. Aquí no hay gobierno y habéis denunciado hasta un periódico liberal por un sueldo ocioso del gobernador mismo. El propietario es un diputado liberal, D. Ramón Godó, el periódico, *La Vanguardia*. Su propietario me autoriza para decir que el sueldo fué textualmente copiado en el Gobierno civil. La influencia del poder ejecutivo se prueba por el hecho de que antes que los tribunales de Barcelona pensarán en procesar á una persona intimamente ligada á mí, el ministro de la Guerra se había permitido hacerlo público. Es decir, que desde aquí es desde donde se dan las órdenes en un constante atentado contra la libertad, que no puede jamás producir buenos resultados, ni para el Gobierno ni para la monarquía. Hace poco se reunieron en Barcelona representantes de todos los partidos políticos, desde el duque de Solferino, carlista, hasta los socialistas, y sus acuerdos son por sí bastante elocuentes. Nosotros ambicionamos nuestra lengua y nuestro derecho, y hacemos mal en esa persecución que seguís hacia Cataluña. (Protestas y rumores.) Lee un artículo de un escritor inglés en elogio de Cataluña, y dice: «Cataluña honra á España. (Rumores en algunos bancos de la mayoría.) El señor Burrell. Eso es una exageración y una provocación. El señor Salmerón y los conservadores. No hay tal provocación. El señor Bertrán y Musito. Cataluña honra á España, como la honran las Provincias Vascongadas. (Nuevos rumores.) Como la honran todas las regiones. El señor Presidente. Ningún diputado español puede tener interés en molestar á ninguna región. El señor Bertrán y Musito excita al Gobierno para que diga concretamente la opinión que le merece el regionalismo. El señor presidente del Consejo. Me levanto á hablar lamentado que haya venido este debate en mala hora y mala forma planteado por el señor Junoy que se limitó á censurar al Gobierno. Voy, pues, á contestar á éste y á los señores Rusiñol y Bertrán y Musito. El problema, de político, ha pasado á ser nacional, y hay que tratarlo con la importancia que le reviste. No se puede, señor Junoy, censurar á las autoridades por medidas de represión, cuando allí, en Cataluña, se ha notado claramente una tendencia anárquica antiparlamentaria y antimilitarista. Ahora bien. En nombre de quien hablaba el señor Junoy? La minoría republicana no le había dado su representación. Las censuras al gobernador fueron injustas, pues desconoce hasta la cuestión social. No tiene obligación de ello,

pues para eso está el Gobierno y él para cumplir las instrucciones que recibe. En el artículo del señor Unamuno que aquí se ha citado, hay grandes verdades como la de lamentarse de ciertas amalgamas de los regionalistas (algunos aplausos). El idioma de todos es muy respetable, pero no se debe hacer de él un murall que obstruya el paso al nacional. Se pide aquí sinceridad. Yo he de tenerla, y para ello recuerdo el discurso del señor Salvatella, en que decía que todo catalán lleva en sí un germen de regionalismo. Cuando en un punto se toman medidas excepcionales, claro es que no se pueden allí decir cosas que aquí son licitas, porque sería tanto como ir al desorden. Es que allí—dicen—se hace lo que en ninguna parte. Es verdad; pero tampoco en ninguna parte se ha hecho lo que en Barcelona. Por fortuna, esas medidas excepcionales serán transitorias; yo así lo espero y todo volverá á la normalidad. Breve fué el discurso del señor Rusiñol, pero hay algo que representa mucho, y es que sus palabras fueron hijos de un detenido estudio. Para compensar bien hay que leer antes con cuidado el folleto de *La cuestión catalana*. Se tiene contra nosotros dos perjuicios: uno, el de la ignorancia de la cuestión, y otro, es de que ésta nos produce en algunos de sus aspectos, indignación. Yo escuché al doctor Robert y creí que en sus ideas había una piedra preciosa que se necesitaba pulir. Los regionalistas presntan aquí un problema en términos concretos, y á esos, al discurso del señor Rusiñol nos hemos de atener sin pararnos á pensar si hay otros que van más allá, pues eso no es ahora objeto del debate. Vosotros censuráis el centralismo, y con más dureza lo hemos hecho Silvela, Maura, yo mismo, y buscamos y presentamos leyes en ese sentido que nos pedáis, deseando que pronto sean aprobadas. Yo soy enemigo de negociaciones, y deseo, por el contrario, una suma de afirmaciones. Si hay aspiraciones comunes, ¿por qué los recelos que ha despertado el regionalismo? Porque el programa de Manresa se ha presentado ante nosotros de una manera extraña. A raíz de nuestros desacuerdos olvidaban que eran también suyos, y nos injuriaban mientras el dolor nos ahogaba. (Algunos aplausos.) Por eso aquí en la Cámara se protestaba de la forma. Había además otra falta gravísima, y es que esas ideas han ido á presentarse en Barcelona, ciudad donde se han amalgamado los gérmenes de todas las disoluciones sociales. Esa amalgama trajo pronto la descomposición, y llegaron hasta á ir contra el ejército, garantía de la patria. Vosotros debisteis atajar ese movimiento. Ahora parece que volvéis al buen camino; bien venido seáis. No hace falta sólo que digáis, como en el folleto, que el regionalismo es como trario á cualquier régimen de separatis mo, sino que debéis llegar á más, á darnos la mano y á acallar el ejército y la bandera de la patria... El señor Rusiñol. Eso siempre. El señor Moret. Protestáis con indignación verdad, pues eso es precisamente lo que queremos; que os fundierais en sentimientos con nosotros. (Grandes aplausos en mayoría y minorías.) Después de esto me callo, porque don le impera el sentimiento las palabras sobran. (Nuevos aplausos.) El señor Maura, después de felicitar al señor Moret, dice que respecto á sus opiniones sobre el catalanismo, poco puede añadir á lo que en otro debate memorable dijo. De que despertéis aquí recelos los regionalistas, sois los principales culpables, porque en vez de venir aquí á ayudarnos, os entreteneis allá en Cataluña en excitar toda clase de pasiones, agotando fuerzas que, conjuntas, servirían para algo. Mientras queráis hacer de ese regionalismo un partido local, no vais más que á dos cosas: ó á la impotencia ó á la guerra civil. Abomináis del centralismo, también nosotros; pero cuando se está pensando en reconstituírle y fomentar los organismos locales no es muy patriótico hasta que éstos estén desenvueltos, debilitar lo que hoy tenemos. En cuanto á esas uniones de que han hablado entre regionalistas y republicanos, yo no las califico de unión, sino de montón. Ha hablado el Gobierno de que traía leyes descentralizadoras, y yo debe advertirle que la reforma de la ley Municipal no pasará sin que antes se presente la de reforma electoral. Nuestras ideas, las de este partido, son bien definidas. Demos la razón á quien la tenga; los que no la tengan quedarán solos, con su impotencia y demencias execrables. (Aplausos en la minoría conservadora.) El señor Soler y March entiende que Cataluña puede vivir honrada al lado de las demás regiones, y pide para ella el respeto á lo que es justo, á su lengua y costumbres.

El señor Salmerón. No hemos dado solución al problema. La enfermedad sigue y la patria está profundamente herida, no siendo prudente ocultar hipócritamente el mal, porque si así lo hacemos será que tenemos miedo en el alma é impotencia en la voluntad. El remedio para esos males no puede ser más que uno, y es que el Parlamento sea la representación verdad de las regiones de la nación. Como verdaderamente no están aquí representadas, no podemos saber lo que piensan. Por eso no podemos decir que acaba este debate, sino que se suspende. En España—dice la Monarquía ha servido para aniquilar las fuerzas vivas del país. No le debe extrañar al señor Maura que republicanos y regionalistas estén unidos, pues lo están también otros muchos con nosotros, desde el reaccionario al anarquista, en pro de intereses comunes para que Cataluña elija sus verdaderos representantes, mientras es una farsa la representación de los demás. (Grandes protestas.) El señor Maura. Eso de que el Parlamento debe ser la representación nacional, perdóneme el señor Salmerón que le diga que al apropiarse estas ideas lo que hace es usurpar mi monopolio, porque yo he puesto todos los medios para llegar á ese fin. El señor Salmerón. Y se lo reconocemos á S. S. El señor Maura. En cuanto á que los males sólo proceden de la Monarquía, no hay más que mirar las bienandanzas que tuvimos con la República. (Aplausos.) Respecto á que en ese montón están unidos todos los partidos, yo debo declarar que no hay ningún conservador, y que si lo hay deja de serlo desde este momento. (Aplausos en la minoría.) El señor Salmerón, al rectificar, dice que los españoles con la República no perdieron nada, mientras con la Monarquía lo hemos perdido todo. Estima que debe desenvolverse el problema catalán en un amplísimo debate. El señor Rusiñol, hace análogas manifestaciones. A lo que yo me refería concretamente es al debate regionalista. Somos nacionalistas porque deseamos volver á las antiguos reinos de Aragón, Cataluña, Valencia, etc. En síntesis somos federalistas, y lo que os pedimos es que nos dejéis defender con amplitud nuestras ideas. El presidente del Consejo declara que la suspensión de garantías de Barcelona se levantará tan pronto como se apruebe el proyecto de ley de delitos á la patria y al ejército. Hay en Europa un movimiento antimilitarista que ha salpicado á España, y el Gobierno está resuelto á impedir que eso prospere, con la suspensión de garantías ó por cualquier otro medio. Si esto os parece mal, dadnos un voto de censura. Dirigiéndose á los republicanos dice: nos acusáis á los monárquicos de haber perdido las colonias. Las perdimos todos: los unos, por egoísmo; los otros, por falta de valor para conceder la autonomía, unos por una cosa, otros por otra. ¡Dios nos perdone á todos! No pidáis que cambie el régimen, porque sería igual, pues el mal está en nosotros, que somos los que necesitamos enmienda. (Aplausos.) No hubo vergüenza ni deshonra en la pérdida de las colonias. El ejército, algunos soldados casi ya como esqueletos venían y con valor querían aún luchar. El señor Azcárate. ¡No los dejasteis! El señor Soriano. ¡Eso la Monarquía! El señor Moret. No afirmabais S. S. en aquella época que era monárquico. Entiendo que el debate sobre el catalanismo debe desenvolverse después que se discuta en el Senado el proyecto de jurisdicciones. El señor Pi y Suñer interviene para defender sus ideas federales como síntesis del verdadero regionalismo. El señor Moret le contesta brevemente. Se dá por terminado el debate. Se levanta la sesión á las ocho menos veinticinco.

En esta ciudad y en varios pueblos de la isla, examinando varias cuentas y tratando del estado de algunos cementerios de pueblos con respecto á la higiene, todo ello en preparación de la próxima sesión de la Junta Provincial. La policía ha puesto á disposición del señor Juez á una mujer presunta autora de la sustracción de un reloj de plata, cometida en una casa de esta ciudad. En el *Bellver* llegó ayer el contador de Navio don Ramón González Manchón que se hallaba en Cartagena en uso de licencia. Suponemos que en la madrugada de ayer el telégrafo debió funcionar con bastante irregularidad, porque á las cuatro de la madrugada recibimos telegramas depositados á las cinco y tres cuartos de la noche y en cambio los depositados á las cuatro y media y seis de la tarde no los recibimos hasta las siete y media de la mañana. De aquí que en el presente número aparezcan los telegramas del comienzo de la sesión del Senado cuando en el número de ayer publicábamos ya el final. Cosas del telégrafo. El Administrador de Hacienda de esta provincia requiere á los Ayuntamientos para que ingresen en las cajas del Tesoro la parte de los cupos del impuesto de Consumos correspondientes al tercer trimestre del actual ejercicio dentro del presente período trimestral, pues de lo contrario serán declarados responsables personalmente de los débitos y perseguidos con arreglo á las disposiciones del vigente Reglamento de Consumos. El día 15 del actual á las once tendrá lugar en la planta baja de la Delegación de Hacienda la venta de pública subasta de un caballo, justipreciado en 100 pesetas; un carro, en 80 pesetas y unas garrinillas en 13 pesetas, que fueron apresados con tabaco de contrabando. Dicha subasta se verificará en un solo lote, no admitiéndose posturas que no cubran las dos terceras partes del justiprecio. El señor Gobernador civil de esta provincia ha impuesto multas á los alcaldes que no han remitido en el plazo señalado á la Junta especial de la cria del ganado caballar y mular el estado del censo de dicho ganado de sus respectivos términos municipales. Las carreras mixtas de bicicletas y caballos que debían efectuarse el 4 próximo pasado en el Hipódromo de San Masía y que se suspendieron por mal tiempo, se efectuarán hoy á las tres con el mismo programa. Las carreras de bicicletas se registrarán por el reglamento de la U. V. E. Ayer á una criatura que se acercó á un brasero en el caserío del Coll d'In Rebas se le incendiaron los vestidos produciéndose varias quemaduras, por fortuna de escasa importancia. En la *Juventud Republicana* (Socorro 83) habrá esta noche á las nueve, baile de máscaras. En la Sociedad *La Marina* que preside don Rafael Juan, se celebrarán bailes de máscaras los días 11, 18 y 25 del actual á las nueve y media de la noche. Ha sido nombrado vicario de la Iglesia del caserío de *L'Horta* de Felanitx. Don Antonio Trias Pbro., vacante por dimisión del que ocupaba dicho cargo. Procedente de Alicante llegaron ayer á bordo del *Bellver* don José Avellano y nuestro amigo don Buenaventura Barceló. Entre los pasajeros salidos ayer tarde para Barcelona en el vapor *Bellver* figuraban don Gabriel Moré y señora, don Ramón Carnicer, don Teodoro Frade, don Pio Nuñez, don Francisco Mercader, don E. Grau y don Pedro Pedrero. Nuestro amigo don Miguel Beaus, arriador del palebot *San Sebastián*, naufragado hace unos días en aguas de Andraig nos solicita que demos en su nombre las gracias á las autoridades y particulares por los ofrecimientos hechos en pro del salvamento del expresado buque. Oposiciones á escuelas de niños En el segundo ejercicio, oral, de las oposiciones á las plazas de Valldemosa y Fornalutx, actuaron ayer los mismos opositores del día anterior; que por unanimidad fueron declarados aptos para proseguir actuando en los restantes ejercicios. El opositor don Juan Calde desaholló los temas 42, 53, 77, 91 y 94, que tratan de Física, Pedagogía, Agricultura y Gramática. Don José Moragues desaholló los temas 10, 37, 49, 137 y 149, que tratan de Doctrina, Física, Historia Natural, Aritmética y Geometría. Don Pedro Ripoll explicó los temas 12, 21, 57, 66 y 120, sobre Doctrina, Historia Sagrada, Pedagogía Geografía.

PALMA

Servicios prestados por la guardia civil: Da cuenta la del puesto de Alcúdia de que por el temporal han sido arrancados 65 pinos del monte comunal de la Victoria. —La del Terreno ha denunciado á denunciado á un sujeto por pastoreo abusivo. —La de Felanitx participa haber detenido á una mujer presunta autora de haber sustraído de la casa número 16 de Rea un bolsillo que contenía 17 pesetas y varios pañuelos. La de Ibiza ha detenido á dos sujetos que estando alcoholizados rifieron, sacando ambos con heridas, teniendo que ingresar en el Hospital de aquella ciudad. Ayer se reunió la Comisión Permanente de la J. P. de Sanidad, estudiando la marcha de la epidemia variolosa.

